Suscrición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXII | *Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, jueves 17 de Noviembre de 1892 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 4.834

DEUDA SAGRADA.

Hay deudas que honran y otras que en nada afectan al nombre del deudor, ya sea éste un particular, una sociedad, un Estado, etc.; empero la que nos ocupa no se halla en este caso, sino que al contrario, afecta muy desfavorablemente, no solo al Gobierno que la consiente sino tambien á todo español que se précie de serlo.

Pero esta deuda no es simplemente una de aquellas que satisfecha, queda la cosa en su lugar, no sino que es una deuda que aunque se triplicára su valor al satisfacerla, no se pagarian las angustias, miserias, tribulaciones, lágrimas, desesperaciones y víctimas que ha causado en los acreedores.

Vergüenza causa el decirlo pero es la verdad.

El Magisterio de primera enseñanza, esa institución tan noble como sufrida acredita muchos millones de pesetas del Estado.

Si contáramos con gobiernos fuertes; si poseyéramos políticos capaces de posponer á sus intereses los de la educación é instrucción del pueblo que representan, otra sería la suerte de tan respetable clase y otra tambien la prosperidad moral y material de la nación. Pero con esos gobiernos que solo viven á merced de solicitadas benevolencias é intrigas y con esa estéril abundancia de políticos que todo lo sacrifican por su credencial cariño, francamente, no tiene nada de particular que se blasone de culto, en tanto nadie se avergüenza de que los débitos del Magisterio aparezcan estampados en la prensa toda, desde la oficial *Gaceta*, como aconteció en 1891, hasta el último boletin de 1.ª enseñanza, como he visto ahora.

En una nación donde todo empleado cobra con puntualidad; donde se aumenta cada dia el sueldo al militar y se pide para el clero; donde se derrochan miles de duros sin tón ni són; en una nación donde se practica el sufragio universal y donde todo el mundo se jacta de civilizado, debería sonrojarnos que no haya para satisfacer los mezquinos sueldos del Magisterio; ni para levantar la pública instrucción al nivel que reclaman las necesidades del individuo y del Estado.

Verdad que el maestro es soldado de paz, el cual sin otras armas que su paciencia, inteligencia y voluntad lucha sin cesar contra la ignorancia de los pueblos, llevando la ilustración desde la más populosa ciudad à la más rústica y apartada aldea y sacrificando su existencia en bien de la niñez, para que cuando hombres, den dias de gloria, paz y ventura á nuestra pátria. Con tan nobles armas no puede mangonear, ni atizar el fuego de la discordia, ni meter miedo á nadie; sin embargo no por eso dejamos de tocar desastrosas y funestas consecuencias.

El individuo, la familia, la pátria, todos tocamos los resultados de este relajamiento moral é intelectual en que los pueblos se hallan envueltos por la falta de protección al Magisterio.

Precisa, pues, si en algo estimamos nuestra dignidad y el progreso moral y material de la nación, se pague de una vez esa deuda que nos denigra y se procure que pase á cargo del Estado una institución que por su importancia y utilidad, reclama no solo puntualidad en el pago, sinó tambien mejoras imprescindibles en sus miserables sueldos y en su modo de ser.

Juan Antonio Espiñes.

Desde Madrid.

14 de Noviembre de 1892.

Hacia tiempo que en esta capital no se presenciaba un espectáculo público tan hermoso como el ofrecido ayer por todas las clases sociales aplaudiendo á los organizadores de la cabalgata histórica.

Los encargados de representar los más más importantes personajes de la cabalgata, vistieron trajes de un lujo desusado. Las tres carabelas son una copia exacta, sin omitir detalle alguno, de las que empleó el intrépido genovés para descubrir el nuevo mundo. La carroza alegórica produjo á su paso por toda la carrera un clamoreo general de admiración. En ella los artistas han hecho un verdadero derroche de buen gusto é inspiración y contemplando aquel velo de gasa que medio envolvía el globo, aquellas ruinas aztecas, aquellas hermosísimas plantas tropicales, el amplio manto colocado en el remate de la plataforma de la carroza, el magnífico busto en oro de Colón, trofeos, atributos y demás detalles artísticos, llenos de intención histórica, casi, casi se creía uno como remontado por el genio á un país completamente desconocido.

Por desgracia, tal ilusión duraba poco y en su lugar aparecía la fea realidad, representada por las conocidas caras sucias de los barrenderos de la villa.

Los indios, perfectamente presentados como igualmente todos los que tomaron parte en la fiesta.

Los trajes habrán costado, un verdadero dineral, pues todos, hasta los de los músicos, eran de subido precio, y lo que vale más aún, de verdadera semejanza con los que se gastaban hace cuatro siglos.

En resúmen: si fiestas como la de ayer, se pudieran repetir cada media docena de dias, estoy por asegurar que los pueblos olvidarian sus continuas penalidades y la política ocuparia un lugar muy secundario en la vida de estos.

***

Si mucho lujo se habia desplegado por la tarde, por la noche fué el *delirio* contemplando los salones de Palacio, donde se verificaba la recepción en honor de los reyes de Portugal, que dicho sea de paso, han decidido aplazar el regreso hasta el jueves.

La numerosa y distinguida concurrencia, no dejaba de admirar aquel cúmulo de flores y luces y sobre todo aquellas verdaderas avalanchas de mujeres hermosas envueltas en vaporosos trajes de corte cubiertos de perlas, brillantes y encajes.

Tan grande y asombroso era el lujo, que en uno de los corrillos que se formaron entre el primer salón y la galería donde se sirvió el *buffet*, y en el que se encontraban algunos diplomáticos, se convino en reconocer que, para mejorar habia que trasladarse á Rusia, pero llevandose à las españolas.

Pues bien; semejante conjunto sirvió anoche de mareo, para que las dos reinas lucieran su belleza y distinción.

***

Con motivo de haberse aplazado el regreso de nuestros ilustres huéspedes, el jueves no se celebrará el acostumbrado Consejo, presidido por S. M. la reina, y en su lugar se reunirán los ministros el sábado ó domingo para tratar asuntos ajenos á la política.

Esta sigue completamente encalmada y sin suceso alguno que reseñar.

Las tareas parlamentarias no darán el resultado apetecido por las oposiciones, y los fusionistas sufrirán una decepción más.

Ayer sufrió un fuerte ataque de disnea, el marqués de la Habana á quien se sacramentó inmediatamente. Dada su avanzada edad se teme un doloroso desenlace.—*El Corresponsal.*

Carta de Paris.

14 Noviembre 92.

Hoy se ha celebrado consejo de ministros presidido por Mr. Carnot. En el mismo se ha firmado el nombramiento de Mr. Gaston Boissier, profesor de literatura latina del colegio de Francia, para administrador del mismo establecimiento, en reemplazo de Renan.

Esta mañana ha inaugurado sus sesiones el congreso socialista, con la asistencia de dos delegados de los partidos obreros austriaco, sudanés, español, italiano y de los estudiantes de Paris. Todos han perorado, abogando por el destierro de las pasiones y rencillas que les dividen y por la verdadera desinteresada propaganda del gran partido socialista.

En toda la Francia han tenido hoy efecto los ejercicios de movilización. Todas las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra acerca de la misma, hacen esperar excelentes resultados.

Casi todos los periódicos anuncian que el ministro de Marina ha recibido del general Dodds, un telégrama en el que le dice que, antes de atacar á Abomey esperará recibir nuevos refuerzos. Añade el general Dodds que los dahomeyanos se han concentrado cerca de Abomey y que estàn decididos á mantenerse en esta posición defendidos por los cañones Krupp. El general no quiera empezar la acción antes de tener la seguridad del completo aniquilamiento del enemigo.

La Depeché tunisienne de esta mañana publica la traducción de un artículo del *Messager* en el cual este periódico pretende hacer ver á los indígenas, valiéndose para ello de mil subterfugios, que Francia no ha sido extraña al último movimiento insurreccional en Tripolitaine. Pero debe advertirse que el director del *Messager*, ha sido condenado á diferentes penas por difamación.

El Municipio ha votado en favor de las viudas de las víctimas de la explosión de la calle de Bons-Enfants, una pensión vitalicia de 600 francos anuales, y á los huérfanos otra de 400 hasta que lleguen á la mayor edad. El Estado hará otro tanto.

De un acto de insubordinación llevado á cabo por la música del 100.° regimiento, dan cuenta desde Narbonne, cuyas consecuencias no se prevéen por la novedad del caso. Se está instruyendo con actividad la sumaria y se ha preso á los músicos que se habian declarado en huelga. A este propósito el general Jacquets, ha ido á Narbonne á interrogar á los detenidos.

Jaeyc.

El plumero.

(COLABORACIÓN INÉDITA.)

Me lo contaron no sé si será verdad: pero se ajusta tambien á la última estructura del corazón femenino, que merece pasar á letras de imprenta la historieta siguiente.

Jóven era todavía este siglo que ya no tiene dientes y principia á chochear, cuando fué destinado á guarnecer la episcopal ciudad de Lugo—*Luca gallœca*—un batallón, en el cual figuraban algunos gallardos mozos, de gentil apostura, continente marcial, é intenciones asesinas para el reposo de las beldades lucences. Como à despecho de ciertos susurros y atisbos de insurrección allá por las montañas de Bonzas, con imaginarias incursiones de latrofacciosos reinaba en la provincia octaviana paz, los oficiales se pasaban en las bocacalles el santo dia, vueltos guarda cantones, si bien guarda cantones provistos de ojos para flechar y dedos para buscar señas expresivas á alguien que recatándose tras un visillo, ó de pechos sobre el balcón, correspondia con telegráfica rapidéz —aunque entonces no se conocía en España telégrafo, ni siquiera en sus imperfectas formas anteriores al invento de Morse. Habia oficiales más dichoso aún, que en vez de reducirse á la comunicación telegráfica, aérea, declaraban de cerca su atrevido pensamiento á la dama ó damisela en quien la ponian. Ora bajo el velo engañador del amistoso trato; ora al amparo de la hospitalidad ó dígase del *alojamiento*, el militar urdia su novela corta, con sujeción á las condiciones de tiempo y lugar, procurando que el misterio sazonase los gustos del amor, que no hay condimento de más gracia. Era el alojamiento hábil lazo tendido por la insidiosa costumbre al recato de dueñas y doncellas.

Dar entrada en un hogar siempre cerrado con rigideces de harem, à un hombre revestido de todo el prestijio de la novedad; admitirle á la mesa, hacerle plato de lo mejor, mullirle la cama con torre de colchones, coserle los botones del uniforme, plancharle la ropa blanca, darle conversación, ver como se encariñan con él los chiquillos, la criada, el perrito de lanas y el jilguero... nadie negará que es una série de impresiones muy propias para fundir la nieve de un corazón cándido y puro...

Esto del corazón cándido y puro no lo tomen Vdes. sin embargo, al pié de la letra, al tratarse de mi heroina, Eduvigis Gomar, en cuya casa se alojaba el apuesto teniente Morla.

No era Eduvigis lo que se llama una niña, pues su edad fluctuaba entre los 26 declarados por ella y los 29 supuestos por las amigas; y en tal edad no juraría yo que su corazón fuese página blanca sin nada escrito.

Lo indudable es que el teniente Morla arrojó la chispa que inflamó la acumulada flor de yesca.

Desde la primera vuelta de ojos, estableciose entre él y la señorita, esa afinidad al principio silenciosa, despues sobradamente locuaz y expresiva, que acaba por determinar enérgica asimilación.

La facilidad de verse fué un aumento de llama, que esto tiene el amor, que así crece consentido como castigado.

Más fácil sería contar las arenitas de la playa, que los coloquios, ternezas y finezas que se cruzaron.

Corría entonces el período de la sensibilidad en literatura y en amor y la señorita de Gomar, que habia leido novelas del corte de la *Amalia de Mansfield*, aplicaba á sus propias aventuras los lacrimosos tortoleos de aquellas ficciones.

La fidelidad histórica, que obliga á poner en su punto el verdadero carácter de los personajes me obliga á declarar que si bien Eduvigis, desde el primer dia, habló á Morla de lo felices que serían casados, el teniente hizo caso omiso de este detalle.

Imitando al poeta griego, cojió al paso las rosas que le brindaban perfumes, arrancó tal vez algunos pétalos por respirarla mejor, y ya no pensó en más—ni en màs acostumbran pensar los alojados. Todo concluye y los idilios de guarnición antes que todo. Un día nefasto se recibió en Lugo noticia del traslado del batallón. Terrible golpe para muchas almas femeniles! ¡Qué de párpados enrojecidos; que de ataques de nervios; que de soponcios, desganos, suspiros, colores quebrados y lágrimas bebidas!

Ya se infiere como estaría Eduvigis. No hay modo de referir la última entrevista que celebró con el teniente, el cual según suele ocurrir en semejantes ocasiones, no sentía el mismo desconsuelo que su amada. Al contrario, quizás por la detestable predisposición que tiene el hombre á empalagarse con el almibar en punto de caramelo, advertía Morla allá en los últimos senos de su espíritu, el rebullicio de un pueril gozo, una sensación de próxima libertad y una esperanza de cambio que, solo por serlo, ya aparecía revestido de los colores prismáticos y refulgentes de la ventura. Con todo eso no poseyendo corazón de roca ni de bronce, los desesperados extremos de Eduvigis acabaron por hacer mella en su alma, compasiva, y mitad por

lástima, mitad por secreto remordimiento anticipado, no escaseó protestas, juramentos y demostraciones. Pero como la señorita prosiguiese desaciéndose en llanto, el teniente no sabiendo ya á que santo encomendarse y dejándose llevar de las sugestiones de la bondad (no hay otras más peligrosas) sacó el cristo del casamiento y se comprometió solemnemente á regresar á Lugo, no bien ascendiese para que bendijera Dios tan tiernos lazos.

¡Mágica virtud la de la inesperada promesa!

No se sabe cual fué más pronto, si proferirla el teniente, ó serenarse el rostro de la hermosa, sucediendo las espansiones dulces á las rabiosas lágrimas. Y en señal del pacto y á título de prenda que lo consagrase, el teniente Morla dejó en poder de Eduvigis el plumero que tan gallardamente remataba su morrión.

. . . .

Desde aquella noche memorable corrieron la friolera de unos cuarenta años y pico.

El Mariscal de campo, Excmo. señor don Faustino Morla y Quiñones, fué nombrado Capitán general del Reino de Galicia.

De jornada para Marineda, hubo de detenerse en Lugo por complacer al Gobernador que deseaba obsequiarle y agasajarle algunas horas.

Aun no se había quitado el Capitàn General el polvo del camino, cuando entraron á decirle que una señora solicitaba hablarle con gran empeño, y para urgentísimo negocio.

Accedió un tanto sorprendido, y ordenó que pasase la señora.

Abrióse la puerta y el General vió entrar una estantigna consumida, temblona, amarillenta, que ocultaba bajo el raido velito del manto, cuatro desgreñadas canas.

El rostro del vestiglo irradiaba júbilo; su boca sin lábios sonreia estáticamente, y sus manos de esqueleto blandían y enarbolaban á guisa de triunfante enseña, el plumero que gallardamente coronó hacia casi medio siglo, ol morrión del alojado.

EMILIA PARDO BAZÁN.

12 de Noviembre de 1892.

(Prohibida la reproducción).

Noticias locales y generales

En nombre de nuestro queridísimo amigo D. Joaquin Ruiz Blanch, damos las màs expresivas gracias á todos nuestros colegas y amigos que nos han enviado para él, el pésame por la muerte de su señor padre.

—El Sr. Pérez Galdós está terminando en Santander su nuevo drama titulado *Gerona*, del cual tiene ya concluidos dos actos.

Como el famoso escritor es también un notable dibujante, ha enviado, trazados por él, los bocetos de las decoraciones y los figurines de los trajes que han de vestir los personajes de su obra.

La empresa del Teatro Español dispondrá en breve la pintura de aquéllas y la confección de éstos, confiando en que à mediados del próximo Diciembre podrá poner en escena la última producción dramática del autor de *Realidad*.

—Ha tallecido en Pamplona D. Antonio Vitrián y Lopez, padre de nuestro particular amigo, el canónigo doctoral de aquella basílica.

Enviámosle nuestro sentido pésame.

—¿Recuerdan nuestros lectores aquel escándalo matrimonial que dió há poco al mundo un diplomático de los Países Bajos, M. de Stuers, que se quejaba, y con razón, de las infidelidades de su esposa?

Pues el Tribunal de La Haya acaba de fallar la separación, á beneficio del marido, el cual acuerda la custodia exclusiva de los hijos que nacieron en el mal avenido matrimonio.

—En Figueras ha sido detenido el súbdito francés Jules Andral, reclamado por las autoridades de su nación.

—Según leemos en los periódicos de Valencia, hoy debe llegar á dicha capital el nuevo Arzobispo de la misma, el cual permanecerá en el convento de Jesús y María, hasta el próximo domingo en que tendrá lugar su entrada triunfal con arreglo al ceremonial de costumbre.

A juzgar por los numerosos detalles que traen los mencionados periódicos, parece que la bella ciudad del Turia se dispone á recibir con gran explendor á su nuevo prelado. Nos alegramos mucho de que así sea, por lo mismo que hay quien ha supuesto se le harían demostraciones impropias de un pueblo tan culto como aquel y tan poco en armonía con los respetos debidos á quien va á desempeñar tan elevada misión.

—En Texaskana (Estado de Texas) se ha verificado estos días un duelo sangriento. Dos militares, llamados Feu y Barkman, tuvieron una cuestión y se desafiaron á revólver.

Al primer disparo Barkman quedó muerto; su hijo, que presenciaba el lance, hizo fuego contra el matador de su padre, y tuvo el acierto de matarlo también. Los espectadores de esta escena se convirtieron en actores del drama, y del fuego graneado que se produjo resultaron dos muertos y tres heridos graves, aparte los dos protagonistas de este hecho, verdaderamente inaudito en país civilizado.

—De una buena accion hemos de dar cuenta à nuestros lectores.

Dias pasados venía de Amer un caballero quien, desde la puerta de Alvarez hasta poco más de la mitad de la calle del Progreso, echó de menos un pañuelo en el que llevaba cincuenta duros. Al retroceder en busca del dinero perdido y llegar frente à la carpintería inmediata á la mencionada puerta, se encontró con la grata sorpresa de que los dueños de la misma le preguntaban si buscaba alguna cosa. Como contestara que se le habia perdido el referido pañuelo con la suma indicada, le fué entregado inmediatamente por los mismos, quienes lo habian recogide del medio de la calle.

Es una acción digna de todo encómio y que honra en estremo á los que la han llevado á cabo.

—En Bolivia las gastan así.

Durante las últimas elecciones presidenciales, los llamados liberales trataron de hacer descarrilar un tren en que iban 590 electores del candidato contrario.

¡Valiente hazaña!

—El vecino de Vilamacolum, Juan Comas Geli, se entretenía el domingo último en el campo haciendo disparos con un revolver, siendo sorprendido por la Guardia civil de Flassá en tan amena distracción.

—A pesar de las gestiones que venían practicando algunos de los abonados del Teatro principal para que el empresario Sr. Valldeperas trajese algunos artistas nuevos y continuara dando funciones, parece que por fin nos hemos quedado sin compañía. Y es una lástima, pues en poblaciones como Gerona que con tan pocos atractivos cuentan, constituye una verdadera necesidad el teatro para tener donde pasar las inacabables veladas del invierno.

Hay que desengañarse, mientras el Ayuntamiento, el Alcalde ó quien quiera que tenga estas atribuciones, no obligue al empresario que se quede con el teatro para la época de férias á continuar hasta navidades, siempre tropezaremos con el mismo inconveniente, por cierto bien poco agradable.

—El Juzgado de instrucción de Santa Coloma, encarga se averigüe el paradero de Narciso Constantino Clos, conocido por Petit y de ignorada procedencia, para prestar declaración en causa criminal que en dicho Juzgado se sigue por hurto de corcho.

—¿Qué va á suceder cuando un cuerpo de irresistible fuerza dé contra otro que que sea impenetrable?

La contestación á tal pregunta la tenemos á mano, á lo menos en lo que á la primera parte de ella se refiere.

Se trata de las pruebas que con un cañón de 100 toneladas se acaban de practicar en el polígono de Shoeburyness. El diámetro ó calibre de la pieza que sirvió para los ensayos era de 16 pulgadas, á la que se introdujo una carga de 900 libras inglesas (unos 450 kilógramos) de pólvora de cañón, de superior calidad, mientras que el proyectil de acero macizo tenía 4 piés de longitud y pesaba 1.800 libras inglesas (unos 900 kilógramos).

Esta bala, representante genuino de lo que serán las del porvenir, disparada en las condiciones apuntadas, atravesó, y estos datos son oficiales, una plancha maciza de acero de 20 pulgadas de grueso, que iba sostenida por una cubierta de hierro forjado de ocho pulgadas de espesor, 20 piés de masa de roble de la especie más dura, 5 piés de muro de granito, 11 piés de manpostería, quedando detenido, al fin, en otro de ladrillos de 16 piés de grueso.

Según los resultados que acabamos de anotar, y haciendo un pequeño cálculo, tenemos que el proyectil en cuestión, al que no vacilamos en llamar el «proyectil del porvenir,» podrá, lanzado en condiciones iguales á las dichas, pasar al través de dos navíos acorazados puesto uno detrás de otro, aunque sean aquéllos los más formidables que existan en la marina militar mejor del mundo.

—El domingo último se fugó de este manicomio provincial el demente Antonio Juliá Casellas, natural y vecino de Palau Sabardera.

—Parece que sea mentira que estémos ya à mediados de noviembre y todavía no se haya sentido frio en esta población. Después de las lluvias de estos dias pasados hemos vuelto á experimentar una temperatura verdaderamente primaveral; pero no confíen demasiado en ella nuestros lectores, pues nada hay tan expuesto, á las alturas á que nos encontramos, como una bonanza tan acentuada como la que estamos experimentando. Conviene ir arropándose y no olvidarse por la noche del abrigo, pues es preferible pasar un poquito de calor, que no tener que sufrir luego las consecuencias de un descuido.

—Con motivo de haber acordado el ayuntamiento de Begudá crear derechos de consumos, tuvo lugar anteayer un motin en San Juan las Fonts, anexionado al primero, llegando los amotinados à prender fuego al Matadero.

Según telégrama que recibió ayer el señor Gobernador civil, ha quedado restablecido el órden en dicha población.

—Los telégramas de la prensa de ayer dán cuenta de una sensible desgracia ocurrida en la importante población de Béjar (provincia de Salamanca). Hallábanse celebrando un baile de boda en el *Salón Romero*, cuando de pronto se hundió este arrastrando trás así á la mayor parte de los que en él se hallaban y causando nueve muertos y más de treinta heridos, algunos de ellos de gravedad.

¡Bonito baile de boda el que tuvieron aquellos desgraciados!

—Hoy debe salir para la capital de Navarra, á donde ha sido trasladado, el perito agrónomo de esta provincia D. Benito Menendez.

Para sustituirle ha sido también trasladado à esta, el de la misma clase D. Guillermo Calvo Gascón, que venía desempeñando igual cargo en Pamplona.

—En telégrama que publica *La Vanguardia* de ayer se confirma que el Diputado á Cortes por el distrito de La Bisbal, Sr. Puig y Calzada, ha aceptado el nombramiento de Gobernador para una de las islas Filipinas, resolviéndose á ingresar en el partido conservador.

—Ha sido elegido sacristán de la Catedral el jóven presbítero Rdo. D. Joaquin Rohir.

Nuestra enhorabuena al agraciado.

—En el tren de ayer tarde llegó á esta ciudad el eminente jurisconsulto señor Laporta, el cual viene para defender ante esta Audiencia provincial á un acusado de San Feliu de Guixols.

A la estación salieron á recibirle varios de sus correlijionarios y amigos.

Curiosidades históricas.

(Heraldo de Madrid.)

UNA CARTA DE FELIPE II.

Entre los hijos del Emperador Carlos V, floreció por sus virtudes la Emperatriz doña María de Austria, á la que consagra la historia páginas lisonjeras que la enaltecen. Se conserva un notable documento, firmado por su hermano D. Felipe II, que, á más de curioso, revela las consideraciones que guardaba este Monarca á este noble vástago de la familia.

Esta ilustre dama nació en Madrid; contrajo matrimonio con el Príncipe Maximiliano, y vivió en Alemania al lado de su esposo; pero habiendo enviudado regresó á España, porque cuentan que dijo á los parientes de su difunto esposo:

—La viudez es amarga, y duplica su amargura la soledad en un país extraño. Quiero morir donde he nacido y consagrarme á Dios, que es el esposo que elijo, para consuelo y santidad.

En efecto, tan pronto como llegó á España, manifestó á su hermano D. Felipe II su vehemente deseo de consagrarse á Dios, y con el asentimiento del Soberano, que no desoyó su ruego, entró en el Real convento de señoras religiosas Franciscas Descalzas de la coronada villa de Madrid, acompañada de su hija la Infanta doña Margarita, joven que, siguiendo los instintos de su madre, se entregó con extraordinaria piedad á la vida devota y contemplativa del culto de Dios.

Es mi deseo estampar en estos ligeros apuntamientos una carta, que con fecha 14 de Agosto de 1582, escribió el Rey Felipe II, hermano de la reclusa, á la ciudad de Barcelona, cuando la viuda regresó á España. El tenor de este raro documento, cuyo original se conserva en el archivo de la Biblioteca provincial de Barcelona, es el siguiente:

Amados fieles nuestros, los Cancilleres de la cuidad de Barcelona.—Habiendo de venir, como tendréis entendido, la Serenísima Emperatriz, nuestra muy cara hermana, á estos reinos de España, desembarcará en esa nuestra ciudad de Barcelona, y, según el aviso que tenemos, será en Génova por todo este mes de Agosto lo más largo, y á los 10 ó 12 de Septiembre podrá ser que llegue á esa ciudad.

Y aunque creemos de vuestro gran celo, que siendo su persona tan eminente, y á Nos conjunta, como sabéis, no dejaréis de hacerle todo el regalo y buen acogimiento que se puede desear y del mismo modo que si fuese nuestra real persona, os hemos querido escribir y encargar por esta carta cuanto podemos, de que al recibirla, deis orden *que en esa playa se haga la puente que en semejantes ocasiones se ha acostumbrado*, para que por ella pueda desembarcar dicha Emperatriz, á la que serviréis y regalaréis con el mayor cumplimiento y demostración de amor con que se haría en tal caso á Nos mismo *excepto que no se saque el palio, ni se hagan regocijos y fiestas algunas.*

Tendréis muy particular cuidado que en esta ciudad no falten los mantenimientos que fuesen necesarios; y á los aposentadores que de nuestro mandado fuesen de aquí para hacer en esa ciudad y en el camino el aposento y alojamiento para la serenísima Emperatriz y á los que vinieren en su compañía y servicio, les déis y mandéis dar la asistencia y favor que os pidieren y necesitaren, sin contradicción ni impedimento alguno, haciendo sobre esto lo que nuestro Lugarteniente y Capitán general, el Duque de Terranova, os dijese y encargase de nuestra parte y lo demás que de vuestra natural fidelidad, amor y diligencia esperamos, que os lo tendremos en tan acepto servicio, como si por nuestra propia persona lo hiciérades, y nos quedará de ella la memoria, que os merecéis tan justamente. Dada en Lisboa á 14 de Agosto de 1582».

En este viaje asistió y acompañó á la Emperatriz, desde el punto en que llegó á España, el Sr. D. Rodrigo de Castro, á la sazon

Obispo de Cuenca, de cuyas cartas y demás documentos originales pertenecientes á esta jornada se conservan copias en varias bibliotecas de la nación.

La entrada de la Emperatriz en el convento de las Descalzas fué celebrada con extraordinaria pompa, y á esta ceremonia asistieron el Rey Felipe y todos los grandes del reino.

Cuentan que D. Felipe abrazó con ternura á su hermana, y que, al ver que lloraba, la preguntó:

—¿Es que estás pesarosa y arrepentida de la clausura que tú misma has pretendido?

—No—repuso la emperatriz;—mis lágrimas son de gozo, porque es mi mayor gloria entregarme en brazos del Señor.

Dicen también algunos cronistas de aquellos tiempos que Margarita, como era muy joven é inclinada á las cosas alegres, sintió pesar en los comienzos de su encierro; pero que, merced á los consejos de la madre y á las caricias de las otras monjas, se acostumbró á la clausura, y la soportó, no con resignación, sinó con marcada delicia, siendo con el andar del tiempo una monja ejemplar y tan devota como sus otras compañeras.

Cuando supo Felipe II los sufrimientos de su sobrina, refieren que decía:

—No todas las mujeres tienen vocación para la santidad perfecta, é hizo mal su madre en meterla tan joven en la cárcel de la cristiandad.

I. A. Bermejo.

La mitad de 17 son 9.

Hará como tres meses que en el pueblo de Orsavinyá falleció un sujeto apodado *Nan Magayandu*, de oficio ganadero, el cual legó en testamento á sus tres hijos todos sus bienes, los que deberian repartirse aquéllos en la proporción siguiente:

El hijo mayor la mitad de la herencia.

El segundo, un tercio.

Y el último, un noveno.

Ahora bien: el referido *Nan Magayandu* dejó por toda herencia en el día de su fallecimiento 17 bueyes, encontrándose el albacea testamentario en un verdadero conflicto para proceder á su repartición entre los herederos, ya que no le era posible dar al hijo mayor la mitad de los 17 bueyes,

Consultó el caso á una persona inteligente, llamada Jaime Morell Prats, el cual pidió á un vecino que le prestara un buey, que junto con los 17, sumaban 18 bueyes, procediendo en el acto, y á presencia de los legatarios, á su repartimiento en la forma siguente:

La mitad de 18 bueyes corresponde al hijo mayor: nueve bueyes; el tercio, seis bueyes, al segundo; nueve y seis, 15; la novena parte de 18, al tercero: dos bueyes; 15 y dos son 17.

Como que le sobraba el buey que había pedido prestado, lo devolvió al vecino y los hijos no reclamaron nada por tal repartición, pues cada uno recibió mayor parte de la que le correspondía.

A buen seguro que á muchos lectores les llamará esto su atención y procurarán averiguar, por medio de los números, cómo puede ser que la mitad de 17 sean nueve.

Distracciones.

Despues de pulsar al enfermo y de examinarle detenidamente, le dice el médico:

—Amigo mio, nada de medicinas; lo que usted necesita es mucho ejercicio.

—¡Pero señor, si soy cartero!

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona en el día de ayer, á las 4 de la tarde, según telegrama de la Casa **J. Marsans Rof**.

Interior	68'50	—'—
Exterior	73'15	—'—
Coloniales	41'65	—'—
Nortes	38'60	—'—
Francias	27'30	—'—
Orenses	10'10	—'—
Cubas viejas	106'37	—'—
Cubas nuevas	97'31	—'—
Obligaciones, Francia 6 p. %	104'00	—'—
Id. Id. 3 p. %	58'75	—'—
Paris.		
Exterior	63'00	
Nortes	155'00	
Giros.		
Paris	16'40	

Los agentes de negocios señores **Quintana y Bassols** Representantes en esta capital de la casa **J. Marsans Rof** de Barcelona, tienen su despacho en la calle de Ciudadanos, 20, en donde reciben toda clase de órdenes de Bolsa y darán gustosos cuantas noticias se les pidan acerca de la misma.

Horas de despacho, de 11 á 1 de la mañana y de 4 á 7 de la noche.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Gregorio Taumaturgo y Hugon obs.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia del Hospital.

TELÉGRAMAS.

Madrid 15.—Sigue gravísimo el marqués de la Habana.

Mañana los reyes de Portugal visitarán el Monasterio del Escorial.

Indícase para capitán general de Puerto Rico al general Dabán.

Se han hecho proposiciones al Ayuntamiento para comprarle los carabelas que figuraron en la cabalgata celebrada anteayer, al objeto de llevarlas á la Exposición de Chicago.

Esta tarde se afectuará la retreta militar. Nótase gran animación en las calles.

En los centros oficiales se dice que es muy probable sea nombrado alcalde de Barcelona el Sr. Martí y Gofau.

La retreta militar ha sido muy bonita, pero algo pobre. Ha acudido á presenciarla una concurrencia inmensa, que ha aplaudido con entusiasmo á los militares.

El edificio del Banco de España y los ministerios ostentan magníficas iluminaciones.

Los reyes han visitado el Escorial.

En el panteón han depositado una magnífica corona sobre las tumbas de D. Alfonso XII y de D.ª Mercedes de Orleáns, tíos de la reina Amelia.

La comida dada en la embajada de Portugal ha sido muy brillante.

Se desmiente que sean expulsados los emigrados portugeses residentes en Madrid.

En Salamanca al celebrarse una boda, se ha hundido la casa resultando siete muertos.

El Gobierno francés ha acordado procesar á M. Lessept Eiffel.

Háblase de haber estallado un conflicto grave entre el Sr. Villaverde y el Tribunal Contencioso.

Madrid 16.—Sigue creyéndose que el señor Sagasta regresará á Madrid tan pronto como regrese á Lisboa la corte de Portugal.

Ha habido una batalla tremenda en la cárcel de Tarragona, habiendo resultado nueve muertos y una porción de heridos, entre ellos algunos soldados.

Faltan detalles acerca de este suceso.

Extrangeros.

París 15.—Ha sido detenido por la policía el anarquista Mario Tournade, que fué á Carmaux á hacer propaganda.

La policía no ha logrado hacer luz sobre el atentado de la calle de Bons-Enfants.

Se ha fugado un cambista establecido en el Boulevard de Saint-Germain, dejando un pasivo de 600.000 francos.

Paris 16.—El coronel Dodds ha aplazado la marcha sobre Abomey, capital del reino, para dar descanso á las tropas.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 116 —

ra, soy la misma. Hé aquí en mi dedo la sortija que me regalaste en prueba de tu cariño. ¡Oh! ¡vuelve en sí! Y vos, ¡Dios mio! sacadle de esta funesta ilusion!

Volviendo al cabo Sigefroi en sí, y como sacudiéndose de una cruel pesadilla: «¡Sí; la misma eres!» esclamó; y cayó á sus piés como aniquilado. Su vista permaneció mucho tiempo fija en este rostro pálido y flaco, tan diferente de como estaba en otro tiempo. El no podia proferir una palabra, pero bien pronto un torrente de lágrimas brotó de sus ojos. «¡Hé aquí á mi esposa: he aquí á mi Genoveva! y en que estado te vuelvo á ver ¡ó Dios mio! y soy yo quien te ha precipitado en este abismo de miserias! ¡No, yo no soy digno de ver la claridad del dia! no me atrevo á mirarte. ¡O Genoveva! ¡Genoveva! ¡puedes perdonar á tu culpable esposo!»

«Querido Sigefroi, dijo Genoveva derramando abundantes lágrimas, jamás mi corazon alimentó contra tí el menor resentimiento. Yo te amo siempre con el mismo cariño; porque sabia que eras víctima de la hipocresía de un miserable. Levántate, ¡que te estreche contra mi corazon! Mira las dulces lágrimas

— 117 —

que me hace derramar tu presencia tanto tiempo deseada!»

Sin embargo el conde apenas se atrevia á mirarla. «Querida esposa, dijo, ¡no me acrimines por mi barbarie! Angel del cielo, alma tierna y pura; ¡y es á tí á quien yo he podido ofender tan cruelmente!»

«Cesa de atormentarte, amado Sigefroi, dijo Genoveva; déjate persuadir, porque tales son los decretos de la Providencia. Dios ha querido que yo viviese retirada en este desierto, para ocultarme á las seducciones del mundo, á las cuales, tal vez, hubiera sucumbido. El ha hecho por este medio que encontrase el camino de mi salvacion».

Todavía hablaba, cuando pareció Benoni. Cubierto con la piel del cervatillo, andaba descalzo sobre la nieve, que, en algunos parages del valle, se elevaba á una gran altura. Traia algunas yerbas frescas que acababa de coger en el manantial. Tenia en la mano una raiz la cual comia con avidez.

Quedóse como petrificado al aspecto del conde vestido con su brillante armadura, y cuyo casco, ornado con un airoso penacho sombreaba su guerrero semblante. Pero bien

— 120 —

lencio: «¿Viven todavía mis padres, preguntó, y no sufren las incomodidades de la vejez? No dudo que los habrás hecho saber mi inocencia. ¡Ay! ¡siete años que nada sé de ellos!»—«Viven, querida Genoveva, dijo el conde; están buenos y saben tu inocencia. Ahora mismo despacharé un correo anticipándoles la felíz nueva que los llenará de gozo».

Genoveva levantó al cielo sus trémulas manos, y los ojos en que se pintaba el gozo mas vivo, mezclado con el mas tierno reconocimiento. «¡Dios de bondad! esclamó, vos habeis llenado los mas recónditos de mi corazon, vos me habeis concedido lo que apenas me atrevia á desear. ¡Vos sois quien, despues de haber sacado á mi esposo sano y salvo de los combates, le hicisteis saber mi inocencia; vos fuisteis quien rompisteis mis cadenas y quien me salvasteis de la muerte; vos sois quien me haceis gozar de la felicidad inesplicable de depositar mi hijo en los brazos de su padre; vos sois quien me reservais la felicidad de volver á ver á los autores de mis dias! ¡Oh! sí, Señor, ¡con cuánta razon, os llamamos el Dios de amor?»

Genoveva llevó á su esposo á la gruta

va, y esclamó con voz interrumpida por los sollozos: «¡O Dios mio! ¡esta es demasiado felicidad á la vez para mi corazon que estaba poco há devorado por el mas agudo sentimiento! El dia que temblaba llegase, acaba de lucir para mí; yo tengo en mis brazos al hijo querido que veo por la primera vez, y la esposa amada que me es, por decirlo así, devuelta de la mansion de los muertos».

Genoveva cruzó fuertemente las manos, y dijo, dirigiendo al cielo sus miradas en las que brillaba la piedad mas ferviente y mas pura: «¡Dios mio, pródigo de vuestros beneficios, vos sabeis en el espacio de un momento consolar nuestros corazones, despues de largos años de padecimientos! ¡Gracias os sean dadas por vuestra misericordia infinita, ¡ó Señor! «El amable niño viendo rogar á sus padres con tanta emocion, levantó tambien sus manecitas al cielo, repitiendo las palabras de su madre: «Gracias os sean dadas, ó Señor!» Y los tres permanecieron un momento abrazados sin articular nada: su corazon ofrecia á Dios sentimientos que ninguna lengua podria espresar.

Genoveva fué la primera en romper el si-

pronto volviendo de su asombro, esclamó: «¿Mamá, es este uno de aquellos hombres malvados y viene á matarte? No llores, añadió corriendo hácia ella, yo sabré defenderte. Con mas facilidad me verá muerto á sus piés que causarte ningun daño.

«Hijo mio, nada temas, dijo Genoveva con cariño. Mírale bien y bésale la mano. No te hará ningun mal; por que es tu padre de quien te he hablado. Mira, sus lágrimas corren al ver nuestra miseria. Dios lo ha enviado para poner á ello un término, y para sacarnos de este horroroso desierto».

El niño, habiéndose vuelto, dirigió la vista á Sigefroi. Era el vivo retrato del conde. Tenia el pelo negro, rizado, su frente noble y elevada, sus grandes ojos llenos de espresion, su nariz aguileña y su bonita boca. Las lágrimas de Sigefroi corrieron con mas abundancia al ver á este hermoso niño, cuyo trage solo anunciaba miseria. Le tomó en sus brazos, le llenó de besos y en mucho tiempo solo pudo proferir estas palabras: «¡O hijo mio! ¡hijo mio!» Despues, conmovido hasta el fondo de su corazon, levantó los ojos al cielo, estrechó entre sus brazos á la tierna Genove-

paz, y ruega por un desgraciado que no tiene tranquilidad en este mundo. ¡O bien, muéstrate bajo un aspecto menos triste! Déjate ver bajo la forma de un ángel radiante de luz ¡y dime que me has perdonado!

«Sigefroi, mi querido Sigefroi, dijo Genoveva llorando, no es una sombra lo que ves; ¡es tu esposa, es tu Genoveva! Vivo, gracias á los dos hombres que, encargados de mi ejecucion, han perdonado mi vida y la de tu hijo».

Sin embargo el conde todavia no habia vuelto del estupor de que estaba poseido; y parecia que una niebla ofuscaba sus ojos, nada entendia de lo que decia Genoveva; mirándola con atención, creia tener siempre en su presencia un espectro.

Genoveva le tomó la mano cariñosamente. Él la apartó esclamando con voz trémula: ¡Oh! ¡déjame, déjame! ¡tu mano está helada! Pero no... llévame á la tumba donde descansas, porque para mí la vida es un peso, y la muerte es lo mejor que puedo desear».

«Sigefroi, querido esposo, dijo Genoveva mirándole con el amor y dulzura de un ángel, Sigefroi, ¿ya no conoces á tu esposa? Mi-